

# Los diversos regímenes políticos principal escollo para la ALADI

CARACAS, 18 de agosto (ANSA).—El presidente de la Comisión de Economía de la Cámara de Diputados venezolana, D. F. Maza Zavala, señaló aquí que pudieran ser un obstáculo para la reciente creación de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) las diversas políticas económicas, monetarias, fiscales y sociales de los países integrantes.

El conocido economista citó, como ejemplo de ello, las políticas que juzgó como enteramente abiertas al gran capital extranjero y de favorecimiento de los intereses externos, como la chilena, la argentina, la brasileña, paraguaya y ahora la boliviana, según transcribe el matutino *El Diario de Caracas*.

Sobre su antecesora, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), Maza Zavala afirmó que "su error fue intentar emprender la unidad de la totalidad de la región, en vez de comenzar por pequeños bloques de países".

"Yo creo —añadió— que esto era poner la carreta antes que los bueyes. Lo que la ALALC debió iniciar, en primer lugar, fue el proceso de coordinación económica entre los países para ampliar el mercado interno y regional, a fin de explotar conjuntamente proyectos industriales básicos y hacer un frente común ante las inversiones extranjeras."

Para Maza Zavala, "de haberse extendido el

esfuerzo de los países andinos (constituyentes del Pacto Subregional Andino) a otras regiones de América, a estas alturas se estaría más adelantado en el proceso integracionista".

Aseguró que las experiencias acumuladas en 20 años de ensayo integracionistas servirán para remodelar el proceso de integración económica latinoamericana "cuyo principal escollo es la diversidad de regímenes políticos".

Mientras tanto, en Buenos Aires, el editorial del matutino *Clarín*, señaló que la participación argentina en la Asociación Latinoamericana de Integración, que acaba de ser constituida en Montevideo, marcará para este país "la condición desfavorable de productor primario, con algunas expresiones industriales desintegradas".

A criterio del comentarista, ALADI significa una reversión de los presupuestos sobre los que se fundaba la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, puesto que ésta última entidad propiciaba el multilateralismo mientras el nuevo organismo impulsa los acuerdos de

complementación "entre pares o grupos de países".

La actuación de la ALALC, dice el artículo editorial, no colmó las expectativas de quienes veían en dicha asociación "un remedio completo y eficaz para el subdesarrollo en la zona.

"Nunca —continúa— fue una herramienta útil para quebrar las postergaciones económicas nacionales en la región. Ni podía serlo, porque el meollo de estos retrasos está en la producción, no en el comercio. Al contrario: con el andar empezó a operar disfuncionalmente. Porque cobijó una proporción creciente de lazos supranacionales e interempresarios que contradecían la necesidad de articulación interna de los países protagonistas."

La conclusión extraída por el periódico es que "la conformación de la ALADI apunta en esta misma dirección. Con el agravante para Argentina de que hoy ya está establecida en su principal contraparte, Brasil —en una porción del país, en realidad—, una frondosa ca-beza de puente de empresas transnacionales un fenómeno que concluyó con su vertiginoso crecimiento industrial, contrastante con el estancamiento fabril nacional".

## Se inició ayer el Primer Encuentro México-Cono Sur sobre Historia Obrera

Fueron analizadas las tendencias políticas de las clases trabajadoras en toda Latinoamérica

por Ricardo GARCIA ORTEGA

Se inició el día de ayer el "Primer Encuentro México-Cono Sur sobre Historia Obrera", organizado por el Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero (CEHSMO).

Durante el día, se presentaron dos ponencias. El primer trabajo sobre el movimiento obrero argentino elaborado por los investigadores Roberto Estero y Héctor Capraro, del Centro de Información, Documentación y Análisis sobre el Movimiento Obrero en América Latina (CIDAMO). En segundo término, se presentó el estudio elaborado por Mario Cerutti, del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León, el cual fue ampliamente debatido.

La ponencia presentada por los investigadores del CIDAMO, señala en términos generales cómo, después de la crisis del capitalismo en los años treinta, la clase dominante argentina impuso a la clase obrera una severa legislación sindical.

Se expresó que las restricciones legislativas no fueron obstáculo para que se desarrollara una importante organización en la industria y que a final de cuentas utilizó los resquicios de las propias leyes para defender sus intereses, sin necesitar del reconocimiento del Estado.

No fueron las organizaciones "cúpula", federaciones o grandes sindicatos —se dijo—, las más importantes ni las más reprimidas, pues les fue impuesta una severa legislación sindical. La que ha subsistido al debate de la clase dominante es la organización que en cada fábrica se ha dado y que a partir de 1975 quedó constituida bajo una coordinación general, delega-

cional, y que, sin embargo, es la que se ha reprimido más actualmente.

Esta autonomía sindical, de organización fabril independiente, es la que ha resistido al peronismo que durante largo tiempo ha mantenido un proyecto político que, sustentado en el apoyo formal de las organizaciones campesinas y obreras, quiso el sometimiento de la clase obrera, principalmente.

En el trabajo expuesto por el investigador de la Facultad de Filosofía de Nuevo León, Mario Cerutti, se sustenta la tesis de que a partir de la década de los treinta se desarrollaron en América Latina proyectos políticos de tendencia nacionalista, populista, promovidos por la clase dominante, con base en el apoyo en las organizaciones campesina y obreras. En este proceso, manifestó, quedarían subordinados los trabajadores por su incapacidad de proponer un proyecto alternativo de desarrollo.

Afirmó que la clase obrera se ligó a los proyectos reformistas de desarrollo propuestos por el Estado, ya que en ello vislumbraba una salida a sus problemas —de desempleo, agrícola de nivel de vida—, y ello les resultaría benéfico a las clases que hicieron alianza. Nacionalismo frente al capital externo.

A partir del trabajo de Cerutti, se inició el debate, entre los participantes, principalmente investigadores del Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.

Se le rebatió a Cerutti la homogeneidad que hizo de la clase obrera de América Latina. Se le hizo ver la necesidad de evitar toda generalización e n lo que respecta a todos los países, sin que él hiciera hincapié o un estudio más profundo de los casos particulares en cada nación y sus condiciones específicas

Se señaló que en las alianzas, el movimiento obrero se ligó por necesidades históricas; pero, con el tiempo, se sentenció, fue la clase dominante, quien logró la hegemonía, la que dirigió a sus intereses el proyecto económico así como las acciones políticas.

A manera de ejemplo de la investigación particular que debe realizarse en cada país los investigadores del CEHSMO señalaron el caso de México. En nuestro país, manifestaron, a partir de los años treinta se desarrolló un movimiento político e ideológico nacionalista, de alianzas, donde el Estado se apoyó en las clases campesina y obrera para su proyecto histórico-económico.

La alianza nacionalista que se desarrolló a partir de esa época, tuvo como punto de partida la derogación de los proyectos populares y de las tendencias radicales en las organizaciones campesina (la zapatista) y obrera, manifestaron los participantes del CEHSMO que hicieron referencia al caso de México.

Asimismo, sostuvieron que la clase obrera mexicana, que en un principio acogió la alianza nacionalista como una cuestión de táctica, la convirtió poco después en el sometimiento de sus intereses al proyecto histórico de los gobiernos postrevolucionarios, dejando de lado sus intereses como clase.

Aunque con cierto grado de autonomía, el sindicalismo mexicano quedó subordinado en sus intereses al proyecto de la clase dominante, de un nacionalismo pluriclasista; donde por la liberación nacional, quedaron de lado sus intereses de liberación como clase obrera, según la opinión de investigadores del Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.